

III. "AQUÍ TENÉIS AL HOMBRE" (Juan 19, 5)

Pilato, tras interrogar y torturar a Jesús, anteponiendo su carrera política a la vida del inocente, pronuncia esta frase llena de sentido y con un alcance mucho mayor del que él pensaba... Os invito a meditarla.

1) Jesús es humano; quienes le seguimos ni in-humanos ni sobre-humanos

Jesús asumió la condición humana en su verdad y en su plenitud "*compartió carne y sangre... en todo semejante a sus hermanos*" (Hebreos 2, 14 y 17). Los evangelios subrayan la humanidad de Jesús, admirada por creyentes y no creyentes.

Es imposible que el seguimiento auténtico del verdadero Jesús nos haga in-humanos. Si algo reprochó Jesús a los fariseos es que ponían sus normas por encima de las personas... Nuestro seguimiento de Jesús ni nos puede alejar de la humanidad, ni nos priva de ella.

Jesús no busca como seguidores a super-hombres o super-mujeres. El evangelio es buena noticia, es horizonte de vida no exigencia sobrehumana... La conversión es respuesta generosa y agradecida al amor de Dios y a la llamada de Jesús

2) Éste rostro golpeado y sangriento de Jesús es el rostro de la humanidad

Sí: una humanidad en la que hay mucho sufrimiento, en la que los heridos, los golpeados, los crucificados, los tratados injusta e inhumanamente se cuentan por millones... No son una anécdota, son una mayoría.

En esta palabra, "profética" en su ignorancia, de Pilato tenemos una doble llamada:

- a) A mirar de frente a esa humanidad dolorida y a encontrarnos con ella en el silencio o en el diálogo: eso nos humaniza y nos sitúa en la verdad;
- b) A buscar en esos rostros doloridos el rostro de Dios "*que no tiene ni belleza ni presencia que atraiga nuestra mirada ni aspecto que cautive*" (Isaías 53, 2).

3) Jesús es el Hombre, en toda su plenitud y dignidad

La dignidad de Jesús en su Pasión muestra la auténtica dignidad humana, más allá de lo exterior y lo aparente, más allá de las vejaciones humanas, más allá del poder y la gloria del mundo: la dignidad de Hijo, la dignidad de la verdad y la coherencia, la dignidad de la entrega...

Seguir a Jesús es intentar vivir con esa misma dignidad y trabajar por hacerla posible en este mundo para todos. Trabajar por un mundo donde no se negocien o pisquen dignidades, donde nadie tenga que aceptar la indignidad para sobrevivir, donde todas las personas puedan vivir con la misma dignidad de Jesús: la de Hijos e Hijas amados por el Padre.